

Don Polo Sandoval

Creyente del paso a paso.

Por: Edgar Gutiérrez

Lo conocí sin conocerlo, dos décadas antes de que trabáramos amistad. En 1982 apareció el Libro Verde, que escandalizó a muchos terratenientes y dio pie para tildar al gobierno de facto de Efraín Ríos Montt de comunista. Era un estudio técnico, Tierra y trabajo en Guatemala: una evaluación, satanizado como manual conspirativo, que trabajó AID/Washington y cuya publicación, para fines de debate y sustento de política agraria, promovió el ministro de Agricultura Leopoldo Sandoval.

Como analista de Inforpress, me atreví a los 20 años –en un período cimbrado de inestabilidad, violencia atroz y extremismo– a escribir una extensa nota sobre el estudio. Un fantasma recorre Guatemala. Así titulé el artículo, parafraseando el Manifiesto de Marx. Era el fantasma revisitado de la reforma agraria, que tan dramáticamente marcó nuestra historia en 1954. El nombre de Polo Sandoval me quedó registrado en la memoria como un mito. Era el hombre que en una época tan densa y compleja osó exhibir el anatema, con menos pretensión de reforma de lo que muchos creen, según me contó. Él siempre fue referente técnico en la cuestión agraria y consejero indispensable para los Acuerdos de Paz.

Conocí a don Polo en la casa del presidente Alfonso Portillo en 2000. El tema que nos convocó fue si se encargaba, de nuevo, del Ministerio de Agricultura. Su figura constituía una propuesta central de la porción del Gabinete de Gobierno con la que me identificaba (esta vez coincidía con varios sectores del partido oficial) y el mandatario la miraba con simpatía. A partir de ese día tuve con don Polo una comunicación fluida y de empatía. En los últimos años fue un asiduo y entusiasta ponente en las reuniones sistemáticas del Grupo Desc, hasta que enfermó de gravedad.

Para un retrato hablado de don Polo no caben las palabras. Hombre cabal. Brillante científico. Corazón enorme. Honesto a toda prueba. Humilde. Constante. Creyente del paso a paso y no de los cambios radicales, pero radicalmente lúcido en su concepto del desarrollo y su base agraria en Guatemala. Amigo. Entrañable amigo. Libre de prejuicios. Generoso. Un inspirador del cambio que, sin duda, seguirá entre nosotros muy presente en el nuevo ciclo de la historia que volverá a darle la razón. Entonces, recordaremos sus palabras: “La reforma agraria no es un objetivo en sí... es un instrumento en países donde la estructura agraria, por defectuosa, es un obstáculo para el desarrollo”.